N.º 75

JULIO - DICIEMBRE - 1960

ayer y hoy

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 7/1960.

ayer y hoy

REVISTA DE ARTE Y LETRAS

Depósito legal - TO - 20 - 1958

Núm. 75 Julio-Diciembre 1960

EDITA

ASOCIACIÓN DE ARTISTAS TOLEDANOS

«ESTILO»

DIRECTOR

CLEMENTE PALENCIA

SUBDIRECTOR

FERNANDO ESPEJO GARCÍA

REDACTOR-JEFE

JOSÉ PEDRAZA RODRÍGUEZ

ESCRIBEN EN ESTE NÚMERO:

RAFAEL BRÚN
SANDALIO DE CASTRO
FERNANDO ESPEJO
JOSÉ MARÍA GÁLVEZ
F. JIMÉNEZ DE GREGORIO
CLEMENTE PALENCIA
JESÚS SANTOS BAJO
GUILLERMO TÉLLEZ

POESÍAS ORIGINALES DE

FERNANDO CAPITAINE
JOSÉ MARÍA GÁLVEZ
AMALIO MONZÓN
JAVIER DEL PRADO

DIBUJAN:

EMILIANO CASTAÑOS
FERNANDO GILES
C. GUERRERO MALAGÓN
M. ROMERO CARRIÓN
JUANJO RUIZ DE LUNA
MANUEL SANTIAGO LUDEÑA
ENRIQUE VELOSO
F. VILLAMOR

IMPRIME: R. Gómez-Menor • DIRECCIÓN: Puerta del Sol

TOLEDO

Bibliografía Toledana

El pasado de la Tierra y el origen de los Montes de Toledo, *por Máximo Martín Aguado.* Toledo, 1960. 30 páginas.

Constituye este nuevo trabajo del catedrático toledano Martín Aguado, el discurso en la solemne apertura del año escolar vigente, en nuestro Instituto. Con pluma fácil y amena, poco frecuente en la literatura científica, acierta de lleno al poner, ante la sorpresa del lector, con indudable sentido didáctico, una serie de problemas transcendentes, tanto, que a pesar de su novedad en el campo científico resultan tan elaborados que pueden pasar sin inconveniente a los textos escolares. La sola enumeración de los capítulos, evidencia su decisivo interés: Formación de los astros, Consolidación de la Tierra, Historia del Aire, del Mar, de los Continentes. Finaliza con una geocronología que le completa y valora.

Martín Aguado muestra, con sencillez, su formación científica, la certeza y original visión de las cuestiones, de las que trata con habilidad y maestría, algunas estudiadas por él de manera exaustiva, como las algas del Archipiélago Canario.

Supone a los Montes de Toledo originados en el Infracambrico, exondados en el carbonífero, con lo que su edad geológica viene a cifrarse en doscientos millones de años.

Una nueva publicación toledana que enaltece a su autor y al Instituto Nacional de Enseñanza Media que la patrocina y edita.

La provincia de Toledo, *por Luis Moreno Nieto.* Toledo, 1960. 772 páginas, 2 mapas.

Como substancial ampliación a las dos Guías de Toledo, escritas también por Moreno Nieto, culmina en la obra que comentamos su afán de dar a conocer, con el detalle posible, la geografía y la historia de nuestra provincia. Hasta el presente no existía trabajo monográfico que abarcara el vasto tema provincial en esta amplitud, que resume una tenaz labor de veinticinco años; al cabo de ellos, el autor puede mirar complacido este grueso y apretado volumen en donde campea una riqueza gráfica única.

Se divide el interesante acervo en siete fundamentales apartados: Geografía, Historia, Entidades de población, Diócesis toledana, Diccionario de todos los Municipios de la provincia, Guía artística de la Capital y Toponimia. Facilitan la consulta un índice general y otro alfabético.

Ya se dice en el prólogo las fuentes utilizadas en la redacción de esta obra, contándose entre ellas las informaciones de los Alcaldes y Secretarios de las localidades toledanas. Moreno Nieto ha sido, en ciertos aspectos, el avisado y paciente recopilador de un tan vario material, disperso a veces, en trance de perderse otras; por eso, en obra de tanta extensión y amplios horizontes, de tan diversa procedencia, el sentido de unidad que en ella preside es uno de sus más calificados valores.

Desde aquí nuestro aplauso a Moreno Nieto, que ha puesto a disposición del gran público toledano un valioso instrumento de información, añadiendo un título más a su ya abundante bibliografía.

Guía-recuerdo del Corpus Christi en Toledo, *por Luis Moreno Nieto.* Toledo, 1960. 100 páginas.

La activa pluma del periodista toledano Moreno Nieto, nos ofrece en esta Guía un acertado compendio de lo que es y significa la gran festividad toledana. En la esmerada edición ha conseguido, en breves trazos, comentar el abundante material gráfico. Abarca la bella obrita los más variados aspectos: desde la custodia a la propia ciudad, pasando por la carroza, los gigantones, los danzantes, los toldos, la procesión en sí, con las impares exhibiciones que en ella figuran. Para todo este complejo tiene el autor palabras evocadoras, unas tocadas de lirismo, otras de alcance histórico. Resulta el trabajo completo, armónico y de gran interés.

FERNANDO JIMÉNEZ DE GREGORIO

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 7/1960.

Marañón y Toledo

POR GUILLERMO TÉLLEZ

Académico de Número de la Real de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

Es difícil enjuiciar serenamente a Don Gregorio Marañón en Toledo, ya que él quiso pasar, y lo fué, como un gran admirador de Toledo, pero que se adentró con dificultad en la complejidad de su casco urbano; pues como rey o señor árabe, hizo su almunia en un cigarral cercano, pero exento de la población. Sus visitas dominicales llegaban casi siempre a Santo Tomé, y sólo se adentraba en la Catedral cuando se hacía el acompañante de un grupo de categoría mundial. Nunca supimos que pasease por sus estrechas y difíciles callejas ni se metiese por los laberintos de los cobertizos.

Su vida profesional no le liga a esta población. Su interés por Toledo, romántico, es un reflejo literario de Galdós más que una preocupación directa artística o arqueológica, y hace del Cigarral de Menores, que compra y embellece, plataforma de contemplación de la ciudad y lugar de descanso de invitados ilustres.

Es Marañón, en su cultura no profesional, un rebrote espiritual de Galdós. Galdós sentía admiración directa, plástica por Toledo como la tenía Castelar, que paseaban perdidos a las noches por las viejas calles de la silente ciudad. El, desde niño, tuvo la admiración por Galdós y como él quiso ser un gran hombre en el campo de la literatura, teniendo para Toledo una admiración literaria y cerebral por la vieja ciudad.

Ya su profesión le marca una dualidad entre la Medicina y la admiración por las letras e irse adentrando en los recodos de la Historia.

Sería curioso aquilatar hasta qué punto la admiración de Toledo de sugerida pasa a un primer plano. Tampoco veo claro si esta admiración por Toledo la intuye o la razona, viendo el punto capital que es Toledo para nuestra Historia, o se sedujo directamente por el hechizo de la urbe, que se enrosca en nosotros como ondulante sierpe semejante o la pereza ondulante de sus pobres callejas, que se le enroscaron en el corazón.

Es prácticamente imposible captar a Don Gregorio y envolverle espiritualmente en la prosa de unas cuartillas. Marañón, Literato; Marañón y la Pedagogía; Marañón, Médico; Marañón, Historiador. Imposible para mí varios de estos apartados, como el Marañón, Médico; Marañón, Historiador. De éste, como opinión particular, diré que nunca contará gran cosa Marañón como historiador; pasará más bien como interpretador puro biológico de ciertos personajes que le interesaron por alguna cualidad que fué vital para él. Sus temas históricos, más que unidad objetiva, sistemática; más que estudiar una época o un aspecto de la cultura humana, busca temas diversos unidos en una unidad personal subjetiva. Eran temas vividos o sentidos. Resentimiento por la incomprensión, el español fuera de España por circunstancias políticas; afán de mandar; problema de la timidez; mandato moral de la mujer en la Padilla. Montadas las obras con gran estructura de historiador, serán siempre leídas y tenidas en cuenta como buenos Corpus documentales; pero nunca se cotizará su firma como historiador de un primer plano. Su puesto en la cultura, después de la Medicina, será el de un gran literato que consiguió una prosa que, juntamente con la de Ortega, son las dos grandes prosas de la primera mitad del siglo XX, acercándosele Miró y bueno, pero repetido Azorín.

Hijo espiritual de Galdós, no es una supervivencia de ese gran grupo de novelistas: Galdós, Pereda, Picón, Palacio Valdés, ya que él novela poco y para escribir se apoya en la Historia. Esta generación de novelistas tenían máquina propia; no eran novelas históricas al modo de Fernández y Gonzalez, sino que enjaretaban argumentos para que interesara a la gente, que no dormían hasta ver lo que le pasaba a fulano, siendo de ellos el último que tiene tramoya Blasco Ibáñez, que no en balde había sido amanuense de Fernández y González.

Educado y criado con estas gentes, no tiene esta capacidad de tramoyista, por lo que su capacidad de escribir la encauza hacia edificios montados y con argumentos de las vidas ocurridas (biografías), y es característico de la época el querer hacer novelas sin argumento (Baroja, Azorín, etc.), compensando esta ausencia de interés de tramoya con prosas pulidas ligadas al verso, de poetas que hacen novela (o por lo menos prosa) a la par que verso: Villaespesa, Rueda, Darío. Pertenece, pues, francamente a esta generación más estetista. Esta es la herencia literaria que recoge y en donde culmina una prosa sencilla, sin aparentes alambicamientos, sin los colorismos de los modernistas; una auténtica prosa empleada en temas científicos, literarios, históricos y sobre el tema Toledo.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 7/1960.

SU CARÁCTER.— No era Marañón ni sereno ni tranquilo. Sus obras corresponden a sus preocupaciones temperamentales. Se preocupa de la timidez que, objetiva, es simil, y sobre todo tiene la preocupación, no superada, del liberalismo, no obstante su distanciador aristocratismo intelectual, que proyecta y exterioriza en su horror al turismo masivo, dato que anotamos simplemente sin criticar.

También le preocupa el tema de la ingratitud y del olvido, sobre todo en el olvido de la gente de Toledo. El pueblo no agradece al que le hace un bien a través de la Gaceta, hoy Boletín Oficial, que o no conoce o cree que si hace bien con su cuenta lo hará, en lo que, a veces, acierta. La gente respeta al que convive con ellos modestamente y juntamente con ellos soportan las chinas de la calle y los fríos del invierno.

SUS IDEAS PEDAGÓGICAS.—No podía estar ajeno Marañón siendo docente; pero lo trata elegantemente, un poco al desgaire; parece que casi quisiera no tratar tan hiriente problema, pero hay tres ideas que se le escapan: El tema de las oposiciones, que insistentemente recuerda con dolor. Nunca quiso hacerlas; acaso confiase poco en su fuerza de memoria, no obstante que creemos que muchos de los datos que da los recoge de su memoria.

Las oposiciones para él fueron un escollo y no quiso ir a ellas. Ya tenía fama de sabio y lo era ya a principio de siglo. (Hacia el 18 ya le retrató Vázquez Díaz: cara seria, amable, mirando al microscopio; retrato que publicó la «Esfera» y vemos en la reciente retrospectiva de los 50 primeros años de arte de nuestro siglo).

La idea que con más soltura emitió en un artículo del A B C, al recordar el poco estímulo que el profesor tiene para el trabajo en clase, es porque en los curriculum se cotiza todo trabajo fuera de cátedra y nada la labor que se hace dentro de ella, y, en general, porque no nos quitamos la careta y confesamos que lo que premia la administración es el trabajo que se ha hecho a expensas de las horas que se deben a los alumnos.

La labor de clase no se hace a la luz del reconocimiento ni en la espera de la gratitud oficial.

SU AMOR A TOLEDO.—Respecto a Toledo, no nos cabe duda que lo amó intensamente, pero quizás amó más al frágil caserío, visto desde su cigarral y enseñado a unos sabios mundiales que a las personas que tildó de olvidadizas, como le oí decir en ocasión de un número de la revista hablada «Ecos» el mismo día que actuaron Mayalde y Domingo Ortega.

Desde luego que Toledo no ha tenido otro valorizador tan constante y de tanta categoría, ni de más altos vuelos, ni de más honda eficacia. Su cigarral, con exquisito gusto ambientado, es el lugar donde con más cariño e insistentemente se ha cantado la peñascosa pesadumbre de la roca toledana. Gente selecta de todo el mundo la ha admirado desde allí. Ha sido el ministro intelectual plenipotenciario más desinteresado, elegante y galante con la urbe, acaso más dedicado a ella que a la civitas en donde se adentró menos que en las callejas. Al influjo de su palabra acariciadora, las piedras vulgares y alacraneras del contorno urbano se han hecho tesoros de Aladino, y cada mortal que tenía un peñascal, en donde en algún caso no tenía espacio suficiente para caerse muerto, lo ha vendido a valorado en muchas miles de pesetas.

Con el espacio suficiente para tres albaricoqueros, dos almendros y tres peñas y una choza, se piden cifras astronómicas, en la seguridad de que algún aspirante a intelectual lo adquirirá, pensando que el ser propietario de un Paraíso de estos es suficiente dato para entrar en las filas de la alta cultura.

Y esta volorización del cerro toledano se debe a Don Gregorio; sin él estas zonas se hubieran valorizado, pero nunca tanto.

Su descanso semanal en su cigarral racionalizó en lo posible el trabajo del intelectual madrileño, sacándolo del agotador ambiente urbano, aunque hubiera sido mejor que en sábado y domingo no hubiera hecho nada. Valorizó el suelo toledano, pero del mejor modo, sin congestionar Zocodover, que es lo que asfixia a la urbe.

El Derecho Romano habla de personas, cosas y acciones. Sus acciones fueron elegantes; socorrió conventos, atendió gratis a mucha gente en silencio; no negó un saludo. Bueno con los pobres, lo fué con todo el pobre de espíritu o uno que le pedía un prólogo o una dedicatoria de un libro suyo.

Unas pobres ideas mías sobre un problema del Greco, las acoge en su obra «Toledo y el Greco», incluyéndome en su bibliografía, lo que no han hecho otros autores de obras con pretensiones de ser más exhaustivas.

No obstante, creemos que no se volcó aquí excesivamente con la gente. En general, parece que nos trataba a honesta distancia, según frase que achacaban a Don Cristino Martos. Tenía afecto respetuoso a Don Julio Pascual; alabó a Don Clemente; tenía buena amistad con los médicos, como el Sr. Delgado y el muerto Don Angel Moreno; a Don Victorio Macho, y pocos más. Era fiel al plan de relativo descanso que aquí se proponía. No quería a su voz de maestro para cantar las glorias de Toledo; no quería, con buen gusto, que se uniera un coro de ranas que suelen ser los séquitos de admiradores de los grandes hombres. Su discreta capa de colegial sumiso, era muralla fuerte y seguro valladar a la populachería y vulgaridad.

Cantor del hechizo de Toledo y de las glorias de Toledo, ha habido muchos, aunque no de su categoría; pero su gloria especial ha sido el hechizo con que ha sabido envolver su admiración por su vieja urbe y sus fuertes peñascales. El prestigio de su porsona y el encanto de su ejemplo ha hecho que ásperos roquedales valgan tesoros y chavolas vulgares se vendan como palacios. Cuánto vulgar peñasteniente se ha hecho rico por el amor a la historia de Marañón y de quien no es Marañón. Lo único que queremos es que un día un autoteniente de éstos no atropelle nuestra impenitente infantería. Cuánto hombre motorizado entre todos hemos alimentado con hojas de Historia.

Marañón, como decía Zorrilla, «cantando de mi palma las glorias he vivido».

A cuánta gente la pluma y la sombra de Marañón ha enriquecido; y si grande ha sido su eficacia, acaso lo sea más su estela familiar: sus sucesores, encariñados por las empresas y gustos del patriarca, acaso en las cercanías de la Estación reconstruyan palacios de Aladino en lo que ya casi eran establos de cabras. De estas cosas Toledo debe mostrarse agradecido y acusar la sensibilidad del impucto enriquecedor.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 7/1960.

EL TOLEDANO FRAY FRANCISCO RUIZ

POR RAFAEL BRUN

En la deslumbrante exposición carolina, que se celebró en el Hospital de Santa Cruz, se reunieron, de varias procedencias, más de millar y medio de piezas en las que no se supo qué admirar más, si el valor material, el artístico o el histórico, y que nuestra generación no volverá a ver juntas ni, posiblemente, las venideras, ya que, para otro centenario, seguramente no se darán las circunstancias propiciatorias que permitan su reagrupamiento.

De entre tantas maravillas expuestas, vimos un retrato aportado por el Instituto de Valencia de Don Juan, de Madrid, particularmente grato para nosotros. Se trataba del toledano Fray Francisco Ruiz, que si de borroso nacer y desdibujado vivir, fué, sin embargo, figura de destacado relieve, que no tuvo ambiciones, que no quiso sobresalir, a pesar de su mucho valer, todo para hacer más fuerte y vigorosa la personalidad de su compañero y señor

el Cardenal Cisneros, de quien fué su más leal colaborador durante los veintitrés años que le acompañara, si se exceptúa el tiempo empleado en su viaje a Indias cuando, desde Sevilla, efectuó, por orden real, el retorno de prisioneros y rehenes que habíanse traído de por aquellas luengas tierras.

De Fray Francisco Ruiz, sabemos que en el año 1493 profesa en la orden franciscana en Alcalá y que, poco después, cuando Cisneros es designado provincial de la orden en Castilla, que entonces comprendía desde Vizcaya a Sevilla, solicita la ayuda de un compañero al guardián del convento de Alcalá, fray Juan de Marquina; éste le recomienda a un avispado mozo toledano del que encomia sus discreción, ingenio y buenos modos, además de ser versado en lecturas y escrituras y haber sido mozo de coro en la Catedral toledana.

Con esta referencia nos encontramos, por primera vez, con nuestro fray Francisco Ruiz, sin otros antecedentes que nos hayan permitido localizar dato alguno de los primeros años de su vida, ni el día que naciera, ni la parroquia donde le bautizaran, ni quienes fueran sus padres, aunque de su madre sepamos que vendía en la plaza del mercado aceite para lamparillas, lo que prueba un modesto o pobre vivir.

Su nacimiento, sin embargo, podemos situarlo entre los años de 1477 al 78, ya que, ingresado en la orden franciscana en el 93, es presumible que tuviera, por aquel entonces, entre los 16 ó 17 años, y como su muerte acaeció en 1528, según rezaba en la capilla del convento de San Juan de la Penitencia, que cofundara con Cisneros, su vida debió discurrir por entre los 50 años, de los cuales, veintitrés, estuvo dedicado al Cardenal del que fué compañero, paje, secretario, confidente y consejero en los más graves problemas de Estado, amén de ser, oficialmente, Consejero real.

Fray Francisco Ruiz, como decimos, se une a Cisneros recién designado éste provincial de la orden en Castilla y ya, con la salvedad antes dicha, le acompaña hasta su muerte en Roa, mejor dicho, hasta su enterramiento en Alcalá, siendo el único que no le abandona incluso desobedeciendo una orden real, que entregada en mano en el camino de la fúnebre comitiva, le ordenaba que «dejadas todas las cosas sin poner dilación alguna, se llegase a donde su Alteza estaba —era orden del Infante Don Fernando—, porque así convenía a su servicio», y que desobedeció y no cumplió hasta dar tierra en Alcalá a su señor.

Fray Francisco Ruiz, fué mucho en la vida del Cardenal desde que en Alcalá se conocieran y dieran comienzo a visitar conventos cuando su generalato en Castilla, en la que se hizo famoso el rucio «Benitillo» —de jinete Cisneros, de espolique Ruiz—, que era el portador de lo más indispensable y, ni eso, muchas veces. Como los conventos de la orden estaban tan distanciados, en muchas ocasiones comieron teniendo que llamar de puerta en puerta o cantar de calle en calle, menester que realizaba fray Francisco Ruiz, porque Cisneros, como aquél decía, más había nacido

para dar que para pedir.

Y cuando Mendoza, que ya en Sigüenza había tenido ocasión de conocer a Cisneros, le propone a la Reina Católica como su sucesor en la silla primacial toledana, que aceptó después de las históricas incidencias conocidas, el toledano queda en su compañía de Secretario para, más tarde, ser preconizado Obispo de Ciudad Rodrigo y, posteriormente, de Avila.

Cuando poco después Cisneros ya en avanzada edad cae gravemente enfermo en el monasterio de Aguilera, aun tuvo que ordenar a Ruiz, y éste resuelve por la fuerza, la rebelión de los nobles que acompañaban y aconsejaban al Infante Don Fernando.

Empeorando de día en día y transcurriendo las fechas sin poderse celebrar la entrevista con Carlos V, acabado de llegar a la Península, por la oposición sistemática de los que le rodeaban, fray Francisco Ruiz que le atiende y cuida solici-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 7/1960.

tamente, evita que llegue a sus manos la tan traída y llavada carta en la que el Rey le propone su separación de los asuntos públicos, lo que suponía su inactividad, su jubilación; eso que tan mal se lleva por los interesados de vida atareada, ya que el apartamiento de sus actividades supone, para muchos, la muerte civil, seguida, a no tardar, de la física. Por eso fray Francisco Ruiz se opuso tenazmente a que Cisneros llegase a conocer aquella misiva y aun otras dos últimas que se le remitieran, pues conociendo al Cardenal sabía que habrían de precipitar su muerte, que aun con esos cuidados, no tardó en sobrevenir el 9 de Noviembre de 1517.

Muerto Cisneros, fué adscrito al servicio del Cardenal Adriano de Utrech, Obispo de Tortosa, que a aquél sucedió en la regencia y gobernación de España durante la ausencia de Carlos V, del que había sido preceptor y consejero, designado por el emperador Maximiliano, cuando a éste le llegó su fama de hombre recto y sabio siendo rector de la Universidad de Lovaina.

Adriano Dedel —que tal es el nombre del después Papa Adriano VI— elegido entre candidatos del prestigio de los Farnesio, Médicis y Wolsey, único Papa holandés y el último de los habidos no italianos, fué el que confirmó con carácter definitivo el derecho de los Jefes de Estado españoles a presentar en la Santa Sede candidatos para proveer las diócesis vacantes en nuestro país, excepcional prerrogativa que datando de 1482 continúa vigente en el actual Concordato de 1954.

Aunque mal visto en España por su calidad de extranjero, todo cambió al conocérsele Vicario de Cristo. No así en Italia donde su severo ascentismo no se avenía ni encuadraba en la vida muelle, cómoda y placentera de la Roma paganizada. A Francisco Ruiz le iba bien la austeridad de su nuevo señor, al que acompañó hasta su muerte en 1523.

Aún permaneció Ruiz algunos meses por aquellas tierras italianas. En 1524 se encontraba en Génova contratando su sepultura con estatua yacente que en vida le hicieran los escultores Juan Antonio Aprile y Pedro Angel de la Scala, que la terminaron en Junio de dicho año y por cuyo trabajo fueron pagados 825 ducados. De este mausoleo, el conocido crítico alemán Justi, dijo: «El prelado fué modelado en Génova del modelo vivo recordando su figura la del viejo Goethe».

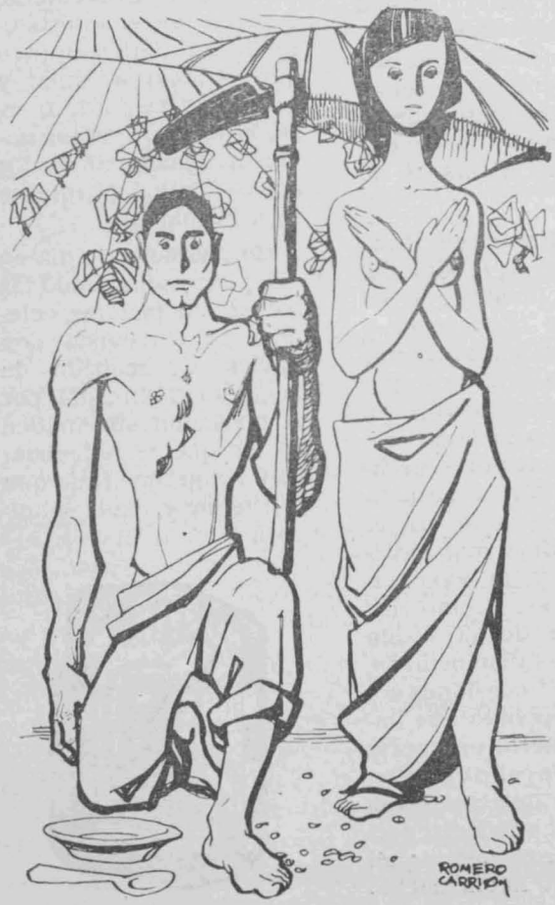
Después se dedica hasta su muerte a cuidar de las atenciones de su diócesis abulense y a mejorar la cofundación del convento y Colegio de doncellas pobres de San Juan de la Penitencia, de cuyo último, por cierto, conocemos el original de las normas fundacionales que dictara el Obispo de Avila, y que en precioso librito conserva un amigo nuestro. Mecenas del arte, en la catedral avilesina y bajo su pontificado se realizaron obras admirables de escultura y decoración por Vasco de la Zarza; se acabó el trasaltar con el sepulcro del Tostado, la decoración del baptisterio que en lo alto ostenta sus armas, la puerta de la sala capitular, la preciosa custodia de alabastro del altar mayor, portada de la sacristía, púlpito y altares del crucero.

En San Juan de la Penitencia, del convento toledano, empleó mucho tiempo y dinero en construir la famosa capilla mayor, donde le enterraron, según expresaba la siguiente inscripción que rodeaba el arrocabe y los escudos del alfarge riquísimo que cubría la bóveda: «Esta capilla mandó hacer el reverendísimo señor Don Francisco Ruiz, Obispo de Avila, del Consejo de S. M., compañero del señor Cardenal Arzobispo de Toledo, Gobernador de España, fundador de esta casa, su señor, por lo cual se enterró aquí. Falleció año de MCXXVIII a XIII de Octubre».

Esta inscripción nos dice bien a las claras cuanto nosotros pudieramos suponer de la identificación entre Ruiz y Cisneros al que, segun reza aquélla, allí se le entierra por ser fundación de este último, rindiéndole así, Ruiz, pleitesía de afecto y cariño al compañero, y la más alta devoción y respeto al superior jerárquico, al señor.

El altar, el mausoleo y el famoso artesonado del convento de San Juan de la Penitencia, quedó todo calcinado por el voraz incendio que lo destruyó al comienzo de la guerra de liberación, no quedando actualmente más que las cuatro paredes indicadoras de lo que fué, de lo más bello y evocador de lo que Toledo tuvo y que ¡ay!, cómo fué, será muy difícil que vuelva a ser.

Tales son a grandes rasgos los datos biográficos de este ilustre toledano, que estuvo a punto de ser el sucesor de Cisneros en la silla primada de España, pues ya el Papa León X tenía, en secreto, convenido con él, en poner de gobernador y administrador general de la archidiócesis al Obispo de Avila, por lo que, de haber vivido Cisneros algo más, su propósito de sucederle quizá hubiera llegado a tener efectividad.



Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 7/1960.

NUESTRO CUERPO

«Quia domus mea domus orationis est. Vos autem fecistis illam spelucam latronum». (Mi casa es casa de oración; mas vosotros la tenéis hecha una cueva de ladrones). Ev. de San Lucas 19, 41-47.

Hemos oído el relato evangélico muchas veces, y, sin embargo, acaso no hayamos pensado nunca en llevarlo a la práctica.

Nuestro cuerpo —nuestro de un modo relativo ya que tal posesión es similar a lo que en términos jurídicos se denomina usufructo—, pues este cuerpo —repito—, es un templo con autonomía, con libertad de acción, y como tal, al mismo tiempo, en coordinación con todos los templos humanos, forman un templo gigantesco espiritual que es la Iglesia.

Nos sentamos a la puerta de nuestro templo con cara de serenidad, con una sonrisa que parece ser el reflejo de un espíritu tranquilo... y estamos vendiendo nuestros más escogidos pensamientos.

Asistimos al Sacrificio... y recorremos lugares ajenos al Misterio.

Hablamos de la gloria de Dios... y soñamos con el oro.

Predicamos la justicia... y obramos inicuamente.

Hablamos de igualdad... y hemos hecho un embudo de nuestros corazones.

Nos construyeron en lo alto de un monte... y ¡cuánto hemos descendido!

La campana de nuestra torre nos llama a orar... y nuestros oídos están cerrados y el espíritu dormido.

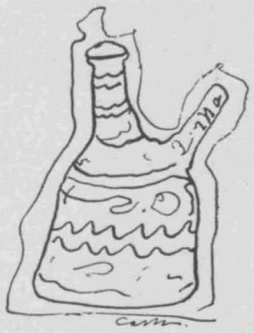
Nuestras altas puertas se hicieron para dar... Hoy sólo las abrimos para recibir.

Nuestro Tabernáculo... es lugar de contratación.

* * *

Hoy, que he sentido esta inquietud, no puedo por menos de hacer extensiva a todos, aun de modo tan incoherente... y me pregunto..., ¿qué haremos cuando Cristo nos diga que hemos convertido nuestro templo en cueva de ladrones...?

JOSÉ MARÍA GALVEZ PRIETO



MONOTONIA

El viento lleva las hojas;
se arremolinan;
y en el camino
besa la tierra roja
un ciprés que se inclina.

La lluvia va con el viento;
y el viento, en la carretera,
se ha llevado el sombrero
de un peregrino.
Cuando se inclina
sobre el camino
sus ropas en su cuerpo
se arremolinan.

El viento va con el agua
y el agua va con el río.
Hay un hombre tranquilo
que ha tirado el anzuelo
junto al molino.

El río lleva el anzuelo
unido a un pez, y es el río
quien con el azul del cielo
va siguiendo su camino.

....

Y el hombre sigue tranquilo,
y el viento lleva las hojas,
y el agua va con el río;
y el río lleva el anzuelo,
y, en el borde del camino,
ha alcanzado su sombrero
el peregrino.

JOSÉ M.ª GALVEZ PRIETO

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 7/1960.

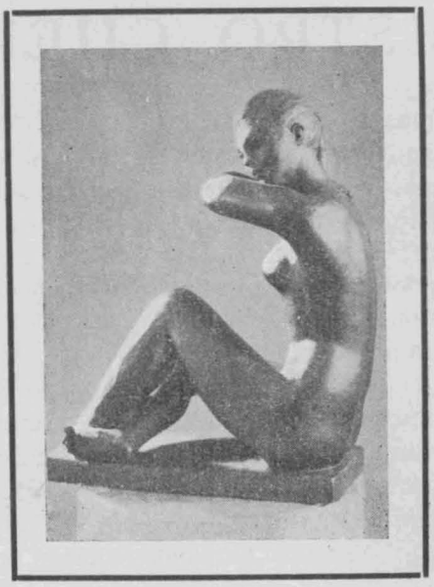
ESTILO Y FORMA

Vicente Pérez Fernández es un amante de Toledo. Aun cuando sus ocupaciones habituales —profesor de dibujo en un Instituto laboral— le han llevado a las Islas Canarias. Aun cuando su ciudad natal sea Cádiz. Y su segunda patria Madrid. Pero él está ahora en Toledo. Y modela en Toledo en un estudio improvisado. Este escultor, cuyas visitas primeras las hizo en Toledo a «la Roca Tarpeya», hace algunos meses que en el Puerto de la Luz (Islas Canarias) inauguró una exposición de doce obras, «cuya contemplación nos recuerda una vez más que el artista es el trampolín que se nos ha ofrecido para captar lo bello» en frase de un crítico de Puerto de la Luz.

Todas las obras de arte quieren y deben llevar un mensaje. Pero la obra, para llevar este mensaje, no necesita en modo alguno las tres dimensiones. Las figuras de Vicente P. Fernández tienen su fuerza emotiva, su mensaje, su impacto en palabra muy al uso; pero creemos, oponiéndonos al crítico canario que antes mencionamos, que este mensaje o impacto lo llevan las obras de Vicente por sí mismas, siendo el volumen totalmente accesorio. Este joven escultor «nos habla en escultura» porque su lenguaje sentido y aprendido es éste. Pero sabemos que lo entenderíamos igual en pintura, que también hace, o en poesía o en música, que jamás ha hecho, si ese hubiese sido el lenguaje elegido. Porque tiene sensibilidad. Y fibra artística. Y algo que decir.

Tres obras presentamos en esta página. Tres calidades en tres tendencias. La expresividad del retrato. La movilidad del desnudo. La quietud armónica de «la Criolla». Tendencia moderna con espíritu clásico. Sin rebuscamientos inútiles. Las obras son así, porque así salen de su alma. Es curioso su punto de vista sobre el arte abstracto. Se lo decía a un amigo. Yo escuchaba únicamente. Y ahora transcribo el espíritu aunque no la letra. Como todo artista de nuestro momento, yo me he visto en la necesidad de buscar lo abstracto. Pero no deja de ser una teoría. Por eso, cuando cojo el barro, mis manos vuelan a lo clásico. Y mi alma. Porque la abstracción es pura. Y no necesita del barro. Ni de mí.

SANDALIO DE CASTRO HERRERO



ESCLAVITUD

... ¿Acaso no os dáis cuenta?...
¿No véis en mis cadenas
el signo de un esclavo?...
Volved a vuestras casas
y soportad callados
vuestros dolores.
¡Respetad los ajenos!
¡Callad!
Vuestros lamentos
me hieren en el alma
y acrecientan mi pena.
No recordéis el llanto
que se secó en mis ojos
hoy gargantas de roca.
Dejad que los esclavos
con sus canciones tristes
recuerden de su patria
la paz y la alegría.
Si vivo entre las sombras
es por no verme.
¡Tampoco quiero veros.
¡Volved a vuestros campos
de flores y de esquinas...
Yo seguiré la senda polvorienta
del olvido.

JOSÉ M.ª GALVEZ PRIETO

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 7/1960.

Inquietud

Esos pasos
Que no suenan,
Esos vértigos
Que sueñas,
Esas cadenas
De tierra,
Esa invisible
Certeza
Que te sigue,
Que te cerca,
Que te agarra,
Que te aprieta...,
Y esa grieta
Que se abre
Y que se cierra
Donde suenan
Esos pasos
Que no suenan...

«Visiones de Castilla», 1960

Música

A Peter Ilich Tchaikowsky

Se oye música,
Y sus notas
Vagarosas y confusas
Acarician
Las dormidas emociones;
Suena un piano
Que es vestigio
De ciudades alejadas
Y misterios desvelados,
Suavemente
Va calando
Y adueñándose
Del alma
Esa angustia
De belleza deseada,
Melodía
Que es la llave
De los sueños
Y un lenguaje
Sobrehumano
de imposibles...

«Visiones de Castilla», 1960

Mediodía

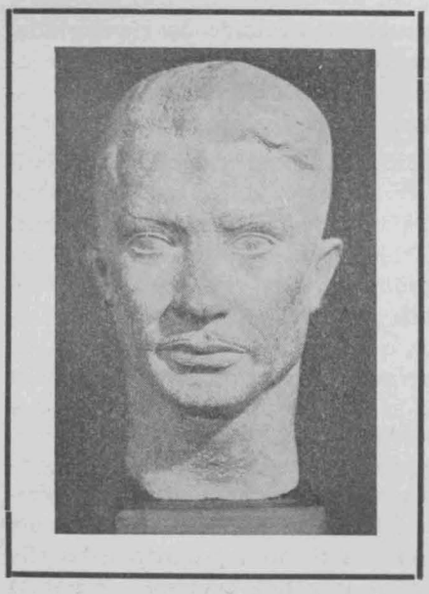
La muralla
Monta guardia a corbatas,
Sombreros y alpargatas
Y la espada pacífica del reloj
Hacia arriba, marca la hora
Al torneo de platos,
De risas y vasos.
La muralla,
Con sus dientes
Verdinosos y ralos
Mordiendo los cielos
Cuajados de azules intactos,
Y en el vasto horizonte
Las montañas ingentes
Con su manto de armiño
De nieves perpetuas
Y a sus pies,
La llanura paniega
Circundada de ríos de mosto
Como niños llorones,
Mamando a la Tierra...

«Visiones de Castilla», 1960

La Faena

Pucheros que hierven
Como trenes sin rueda,
Sartenes, especias,
Platos y fuentes,
Cebollas y lágrimas...
Un jamón monta guardia
«A compota de fiestas»
(Pesadilla infantil
Que aprende Aritmética);
El aceite que abrasa,
Que suena
Y una figurilla
Con talle de junco
Que sueña, que friega,
Que plancha, que guisa,
Remienda y ordena
Con la mente muy llena
¡Muy llena, ay!
De pagas ubérrimas
Con su alegre cortejo
De sábanas nuevas,
Matrículas, libros,
Camisas y tiendas.

«Visiones de Castilla», 1960



FERNANDO CAPITAINE

(Estas páginas 6 y 7 están ilustradas con reproducciones de obras del escultor Víctor Pérez).

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 7/1960.

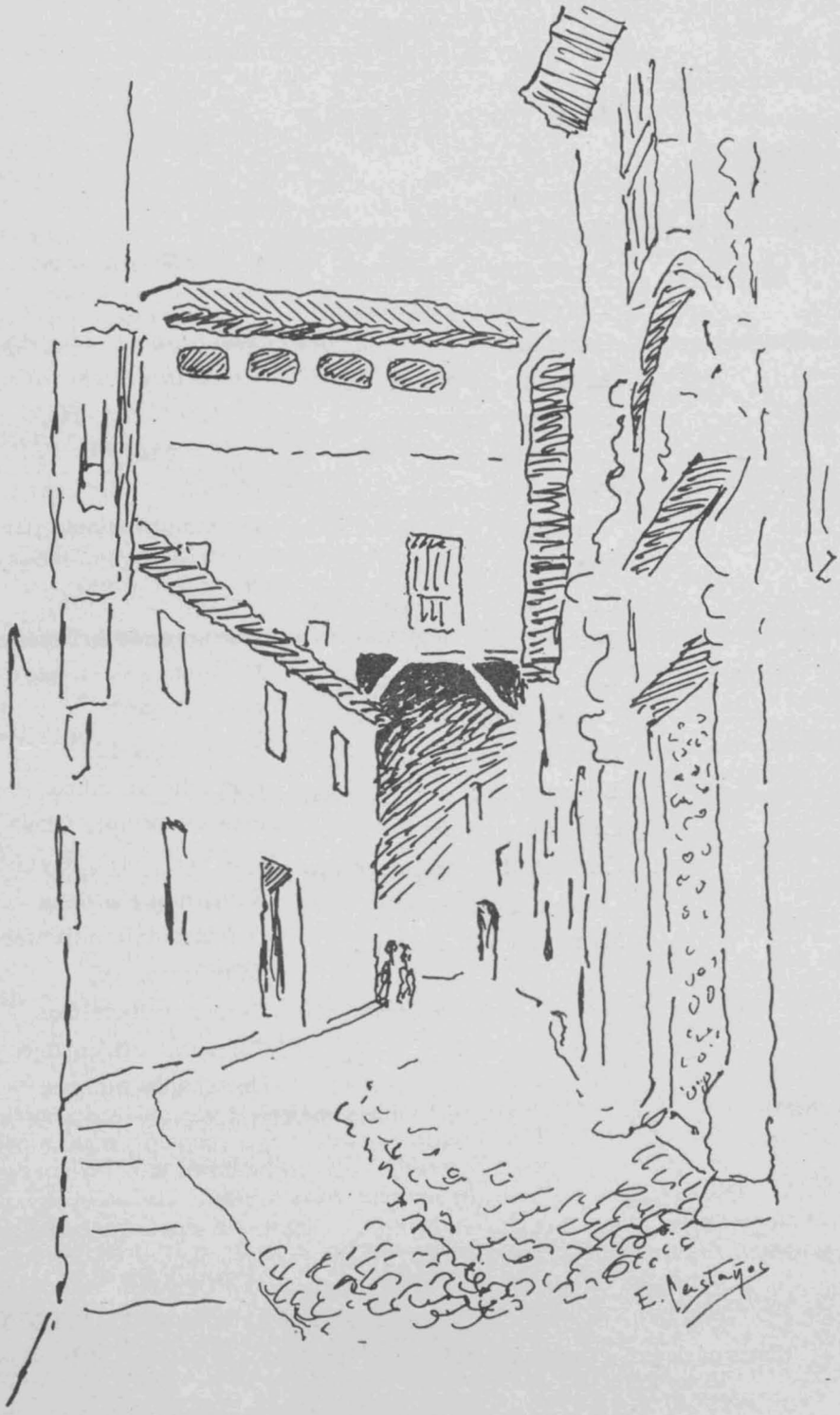
El Topónimo "BISAGRA"

Por FERNANDO JIMÉNEZ DE GREGORIO
Académico de Número de la Real de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

Sin afán erudito vamos a tratar esta cuestión.

Desechado bisagra en su acepción de herraje sobre el que gira la puerta, nos quedan dos interpretaciones: VISAGRA y BISAGRA.

VISAGRA: No debemos hacer hincapié en la ortografía de la palabra para sacar consecuencias de su significado. En primer lugar, nuestro término aparece en documentos ya del siglo XII escrito con B. Hurtado, en la segunda mitad del siglo XVI, lo escribe con V. Podemos decir que la ortografía hasta la decisiva intervención de la Real Academia de la Lengua, fué algo anárquico y caprichoso, que, en menor grado, continúa, por ejemplo: Dos topónimos que tienen el mismo origen y, sin embargo, lo escriben de manera distinta: YÉBENES y GÉVALO, los dos están motivados en la voz arábiga YEBEL, que significa monte. El primero está correctamente escrito, no así el segundo que debiera escribirse JEBALO, merced a ese origen y porque, ya en documentos medievales, se escribía XÉBALO, pronunciándose Jébalo. Es sabido que la X, con sonido de J pasa, por disposición académica, a escribirse J. Otros ejemplos, entre mil: Una antigua puerta granadina de la época islámica se llama de BIBRAMBLA, apareciendo escrito VIRRAMBLA, VIVARRAMBLA, y sin embargo, sobradamente conocemos que esa V debe ser B. En nuestra ciudad BABEL MARDON, o sea la puerta del Mayordomo se escribe en el siglo XII con V, diciéndose VALMARDON.

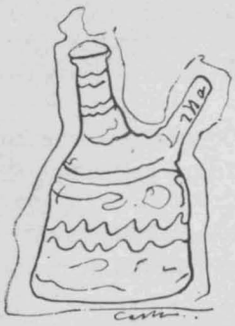


Ahora bien, se dice que pudiera originarse el topónimo *bisagra* en el hecho de que terminase en nuestra puerta la Vía Sacra. Este significado no concuerda con las investigaciones efectuadas sobre el callejeo de Toledo ni sobre las vías romanas en la Península. De Toledo partía una Vía de la Plata, desconocemos que hubiera alguna llamada Sacra, que por otra parte carece de motivación. No ha quedado una referencia toponímica, salvo la supuesta de bisagra, en Toledo ni en sus aledaños. Nuestra ciudad, como ya hemos dicho alguna vez, no pasa de ser, en la época romana, una pequeña urbe, sin expecífico carácter sagrado. De no haber sido como decimos, mantendría la fuerza del topónimo, pues nada permanece tanto como el nombre que se dá a los lugares. Por otra parte, en documentos mozárabes del siglo XII, se habla del Arrabal de la PUERTA DE LA SAGRA. A comienzos del XIII se cita la PUERTA DE LA SAGRA. Y sabido es que los mozárabes, a pesar de su arabización, serían los únicos que podrían haber mantenido el sentido de vía sagrada, puesto que son los legítimos descendientes de los hispano-romanos cristianos y de los visigodos.

BISAGRA: Así, correctamente escrito, es una voz de origen árabe, que significa *Puerta del campo cultivado*. No hay base para creer que *sagra* signifique *campo rojo*, porque de ninguna parte del vocablo se puede obtener esa acepción, a pesar de que la puerta se abra a un campo que, por el óxido de hierro, tenga parcialmente esa coloración. En cambio, *campo cultivado* tiene una significación apropiada y más completa, como ahora veremos. La Sagra es una tierra cultivada desde los tiempos primitivos; en ella se han encontrado copiosos testimonios

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 7/1960.

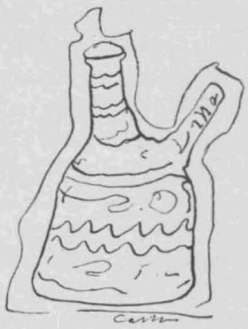
de la cultura ibérica, celtibérica, romana, visigoda y árabe. Es de las tierras más desforestadas de la provincia de Toledo y, seguramente, de España. En ella no quedan testimonios apreciables de vegetación espontánea. Es el país triguero de nuestra provincia.



Por si lo aducido no fuera suficiente, añadimos que *sagra* en Marruecos es tierra de cultivo. En Ifni, el término *tagragra* indica tierra de cereales. En el Sahara, las *grapas* son manchas de vegetación leñosa que, rozadas, se cultivan de cebada.

Así, pues, es lógico que la puerta que daba a La Sagra, se llamase BAB-SĀQRA, y de aquí el nombre actual. Por que en historia lo mismo que en toponimia, una de sus ciencias auxiliares, hay que buscar siempre el proceso más sencillo. Igual que la Puerta de Toledo, en Ciudad Real, se llamó así porque de allí arrancaba el camino para nuestra ciudad; en Talavera, la Puerta de Sevilla, por entrar por ella el comercio procedente de Andalucía, y la Torre o Puerta del Sol por estar orientada al mediodía.

El topónimo que hemos comentado, como otros tantos, permanece gracias a los mozárabes que le mantienen en uso a través de la reconquista y dominación castellana en Toledo. Así llega a nuestros días.



EL HOMBRE LIBERAL

Al hablar de liberalismo, no nos referimos para nada a las formas políticas y económicas que llevan su nombre. En este aspecto, el liberalismo es tan sólo un sistema más, con sus errores y sus aciertos, como todo lo humano.

Lo liberal, como lo conservador, pertenecen a un orden antropológico; son maneras de ser, estructuras psicológicas, y no pueden, por ello, constreñirse a los moldes exclusivos de lo político. Se es liberal o conservador en las distintas manifestaciones de la vida: costumbres, aficiones, amistad, amor, religión, ejercicio profesional, enjuiciamiento del prójimo, etc. Por eso, en las naciones que han adoptado la forma bipartidista, actúan siempre los dos grupos bajo las influencias humanas de estas dos tendencias. Lo liberal, como diría Pérez de Ayala, es el motor; lo conservador el freno; elementos ambos indispensables en la marcha de la humanidad.

Pero a nosotros nos interesa lo liberal como norma de conducta individual, como razón ética. Marañón escribía: «El liberalismo es, pues, una conducta y, por lo tanto, es mucho más que una política. Y, como tal conducta, no requiere profesiones de fe, sino ejercerla de un modo natural, sin exhibirla ni ostentarla. Se debe ser liberal sin darse cuenta, como se es limpio, o como por instinto, nos resistimos a mentir».

El hombre liberal es siempre comprensivo y generoso. Conoce, por instinto, la debilidad humana y está fácilmente dispuesto a la disculpa y al perdón. Cristo, ¡cómo no! fué el gran maestro de la comprensión. El perdonador de Zaqueo, de Dimas, de María Magdalena, de la mujer adúltera, del publicano, de Pedro el dilecto. Cuando en una hermosa parábola ensalzó la bondad natural y el amor al prójimo, no hizo protagonista de ella al fariseo, próximo y fiel guardador del «Santa sanctorum»; ni al sacerdote, ni al levita. El gran amante del prójimo fué un samaritano, el odiado del pueblo elegido.

El hombre liberal lleva siempre gravadas aquellas palabras de Cristo: «No juzguéis y no seréis juzgados». Porque nada más audaz y peligroso que juzgar las faltas de nuestros semejantes. Con suma frecuencia será más grave, ante el Tribunal de Dios, la dureza de nuestro juicio que la responsabilidad ajena en el pecado cometido. Cada hombre, interiormente, es un mundo distinto y misterioso. El libre albedrío, no solamente está más o menos coaccinado por los factores ambiental y educativo, sino también por influencias más poderosas dependientes de la propia constitución orgánica. Alexis Carrel escribe: «Basta que el plasma sanguíneo quede privado de ciertas sustancias químicas para que las más nobles aspiraciones del alma se desvanezcan. Cuando la glándula tiroides, por ejemplo, cesa de segregar la tiroxina en los vasos sanguíneos, ya no hay ni sentido moral, ni sentido de lo bello, ni sentido religioso. Si como lo hizo Mr. Collum, se suprime completamente el manganeso de la alimentación de una rata, ésta pierde el sentido maternal. Es cierto que el estado del espíritu se halla condicionado por el cuerpo. Las actividades intelectuales y afectivas dependen de las condiciones físicas, químicas y fisiológicas de los órganos». La más tosca y vulgar observación, pueden apreciar, asimismo, los distintos grados de intensidad del instinto genésico según los individuos; desde el hipersexual obsesivo hasta el temperamento frío y sin estímulos.

El vulgo, en general, sólo salva, como irresponsable moral, al anormal psíquico. Sin embargo, y como acabamos de ver, lo anormal, con repercusiones en el campo moral, es más amplio de lo que a primera vista parece. Los grados de mayor o menor libertad con que se mueve el espíritu son siempre misteriosos; y por eso debemos dejar todo juicio definitivo a la infinita sabiduría de Dios.

Arquetipo de hombre liberal fué, sin duda, nuestro señor Don Quijote. En los consejos que dió a Sancho en vísperas de ir éste a gobernar su ínsula, brilla con auténticos destellos, el respeto, la prudencia y la misericordia para el hombre pecador. No podemos sustraernos a transcribir aquí los relativos a cuando Sancho tuviera que sentarse en el Tribunal de la Justicia. Dice así: «Cuando pudiere y debiere tener lugar la equidad, no cargues todo el rigor de la ley al delincuente, que no es mejor la fama del juez riguroso que la del compasivo.—Al que has de castigar con obras, no trates mal con palabras, pues le basta al desdichado la pena del suplicio sin la añadidura de las malas razones.—Al culpado que cayere debajo de tu jurisdicción, considérale hombre miserable, sujeto a las condiciones de la depravada naturaleza, y en todo cuanto fuere de tu parte, sin hacer agravio a la contraria, muéstrate piadoso y clemente, porque aunque los atributos de Dios todos son iguales, más resplandece y campea a nuestro ver el de la misericordia que el de la justicia».

¡Hermosa lección para los hombres de todos los tiempos!—J. SANTOS.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 7/1960.

TOLEITOLA

(ROMANCE EN PROSA)

I

Deseo ardientemente sumir mis sentidos alucinados en las arterias frías de tus calles angostas.

Quiero que mis cansados pies de errante mendigo se abrasen sobre el ardiente pedestal de roca calcinada de tu gesto imperial.

¡Cómo te envidio, Padre Tajo, que ciñes su fino talle moreno de nazarita con un ascético cíngulo telúrico, con fuerte abrazo de líquida plata!

II

Ángulo obscuro de entrecortadas leyendas adivinadas, intuídas, celadas.

Óleo aromático, pétreo sendero, zarzas del amor, espinas del senso, doloroso olivo, suplicio del pensamiento.

Certeza cósmica, verso ancestral, ágape íntimo de un poema inacabado, devenir histórico de la abismal entereza de tu rugosa permanencia.

Apretado nudo de sangres y civilizaciones. Cenizas de Ave Fénix.

Alegre gárgola del agua inquieta, murmullo, umbría huerta, patio recóndito, cendal de madrigales susurrados, coto cerrado, pozo de placeres.

III

Templo cincelado, grito contenido, báculo de peregrino, esbelto cirial de plegarias apasionadas, saeta de fuego.

Bajo tu inmensa girola zafir, a través de los vitrales violáceos de tu Poniente, adivino tu nuevo día.

Tiempo de amores sencillos, de maternidad fecunda.

Tú pervivirás en el corazón y en los sentidos de los hombres. Amante fiel, hija del Lucero de la Mañana, Madre de la mayor gloria que el destino nos reserva.

TOLEDO

FERNANDO ESPEJO

(Publicado en Méjico, diario EL UNIVERSAL, Domingo, 30 de Octubre de 1960)

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 7/1960.

DON ALVARO DE LUNA

A Fernando Espejo García

Recientemente he visitado los castillos de Escalona, Maqueda y Montalbán. No podía sustraerme a la evocación histórica de la figura del Condestable. Nada más llegar a Toledo, y como impulsado por esa fuerza evocativa, visité una vez más el sepulcro de don Alvaro.

La provincia de Toledo es escenario de la vida cotidiana del ilustre valido. En Escalona reconstruía imaginativamente las ruinas del castillo hasta convertirlas en aquella morada suntuosa donde era recibido, con frecuencia, el intelectual monarca D. Juan II.

En Montalbán, admiraba la estratégica situación del castillo y sus enormes proporciones. Esta colosal fortaleza fué heredada por la reina D.ª María (primera esposa de D. Juan) de su madre D.ª Leonor de Aragón. Aquí estuvieron cercados —en sus tiempos mozos— D. Juan y D. Alvaro cuando escaparon a la vil tutela a que fueron sometidos en Tordesillas, y después en Talavera, por el inquieto y levantisco infante D. Enrique. Años después, cuando ya D. Alvaro se encontraba en la cúspide del poder, su insaciable codicia lo recabó para sí.

Ante el mutismo de tanta ruina recitaba, sin darme cuenta, las célebres coplas:

¿Qué se hizo el rey D. Juan
los infantes de Aragón?
¿qué se hicieron?
¿Qué fué de tanto galán?
¿Qué fué de tanta invención
como trujeron?

D. Alvaro de Luna, primer hombre de su tiempo, excelente político (uno de los primeros de nuestra Historia), sagacísimo capitán, valeroso caballero, monárquico fidelísimo y hombre leal, cometió, no obstante, aquellos graves pecados tan frecuentes en los políticos que logran alcanzar las cimas del poder: Despotismo, ambición y endiosamiento.

En la Historia política de nuestra patria, es corriente creer que la dignidad de un cargo exige un exceso de fastuosidad y brillo externo, cuando en realidad basta muchas veces con la propia dignidad personal del hombre que lo ocupa. El exceso de brillantez y aparato más daña que beneficia, pues en definitiva —y como en este caso sostiene Lafuente— es pagado con la pobreza y la estrechez del pueblo. Y aún daña más cuando esta fastuosidad es exhibida con ostentosa soberbia. El poder político, el mandar sobre otros hombres, siempre tiene algo —como escribía Marañón— de «inmerecido privilegio». Por eso, lo más adecuado es un gesto pudoroso, como de disculpa. D. Alvaro, hombre de su tiempo, no lo entendió así, y deslumbró con destellos de poder y riqueza al austero pueblo castellano. No tuvo en definitiva esa hermosa virtud, indispensable a todo buen gobernante, de «hacerse perdonar el mando».

D. Alvaro fué, solapadamente, lo que hoy llamaríamos un dictador. Es cierto que en aquellos años turbulentos era necesaria la presencia de un hombre fuerte, pues la morbosa debilidad del monarca, los pujos de los nobles y, sobre todo, la condición intrigante y ambiciosa de los Infantes de Aragón, justificaban en cierto modo la dictadura. Lo que no podían justificar era la sed insaciable del Condestable, su

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 7/1960.

arrogancia, su despotismo y, lo que es aún peor, la privilegiada situación en cargos, grandezas y despilfarros de los que componían el grupo adicto al valido.

Pese a esto, la figura de D. Alvaro parece estar reclamando un marco histórico distinto al que le correspondió vivir. Sus extraordinarias potencialidades merecían empresas más altas que la lucha constante con los Infantes de Aragón o la defensa de la dignidad real encarnada en un monarca que apenas la conocía.

Este hombre, de cuerpo pequeño pero bien proporcionado, galante y conversador, que despreciaba la vida y, a la vez, como contraste, amaba las riquezas, es una figura señera de la Historia de España. Si en lugar de nacer en las postrimerías de la Edad Media hubiera nacido en épocas posteriores, es posible que el signo decadente de España no se hubiera pronunciado con tan acusado carácter. Imaginemos a don Alvaro junto a Felipe II, monarca severo y fanático, pero influenciable como hombre neurótico, ¿no hubiera conseguido D. Alvaro con su intuición y sentido práctico replegar nuestros ejércitos de Europa, orientando la política por caminos más eficaces y constructivos? O imaginémosle también al lado de Felipe IV, ocupando el puesto del delirante Olivares, ¿no hubiera sido decisivo para España un hombre de las cualidades del Condestable en el reinado del penúltimo Austria?

Pero no soñemos; centremos la figura de D. Alvaro en el momento más importante de su vida: la muerte. D. Alvaro fué víctima de una muerte injusta. Es cierto que cometió aquellos desmanes políticos que quedan apuntados; pero en modo alguno merecía morir decapitado por mandato de un rey que le era deudor del trono y quién sabe, si también, de la vida. Don Alvaro fué modelo de entrega y fidelidad a la corona, y la corona, precisamente, le pagó al final con el cadalso. Por eso, desde el patíbulo, pudo decir a Barrasa, ayuda de cámara del príncipe heredero: «Ven acá, Barrasa. Tú, que estás aquí mirando la muerte que me dan, yo te ruego que digas al príncipe tu señor que dé mejor galardón a sus criados que el rey mi señor mandó darme a mí». Momentos antes, cuando elegante y sereno era conducido al cadalso a lomos de una mula enlutada, el pregonero de la sentencia trabucó las palabras, y en lugar de decir «por las maldades y *deservicios* que hizo al rey», dijo «por las maldades y *servicios* que hizo al rey». D. Alvaro, dándose

cuenta del error, agregó: «Dices verdad, que por muchos servicios que yo hice al rey, me manda degollar».

La muerte de D. Alvaro fué ejemplo de serenidad y entereza. Quizá contribuyó a ello el carácter de víctima inocente: inocente ante el rey y sus ejecutores, inocente ante la sentencia, aunque no inocente del todo ante el pueblo.

Pero en lo que me interesa fijar la atención, es en una frase pronunciada por el Condestable en el momento crítico de serle comunicado su trágico fin. El encargado de la triste nueva era un fraile franciscano. El religioso intentaba suavizar la noticia preparando lentamente al reo. Este, al darse cuenta de lo que el fraile pretendía, con fuerte dominio sobre sí mismo, respondió: «Mientras un hombre ignora si ha de morir o no, puede recelar y temer la muerte; pero luego que está cierto de ello, no es la muerte tan espantosa para un cristiano que la repugne y rehuse, y pronto estoy, si es la voluntad del rey que muera». La frase, de indudable penetración psicológica, es digna de esculpirse. Basta sustituir la palabra rey por la palabra Dios, para que tenga validez universal.

JESÚS SANTOS

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 7/1960.

DOCE CANTOS

Interesante y magnífico dibujo del catedrático D. Emiliano Castaños, que representa el estado actual de la puerta de Doce Cantos.

Tiene la interpretación dudosa de Doce Caños, aludiendo una posible fuente romana, la primera del acueducto romano en la entrada de la ciudad.

La creemos de gran interés arqueológico por quedar parte de la escalera que daba acceso al torreón desde la entrada, primer dato de la arquitectura militar de la Toledo Medieval de tipo gótico. Del torreón en saliente quedan los cimientos que deben completarse para estructurar su defensa en torreón único y en saliente.

GUILLERMO TELLEZ

CORPUS IMPOSIBLE

En vano te esperé por el sendero
azul —morado— ¡Oh Corpus toledano!
La columna de polvo fué en el llanto
ausencia de tomillo y de romero

En vano te esperé y ahora te espero
con pluma creadora en débil mano
para ver si te crea el sueño sano
de mi anhelar artístico y sincero

Para ver si tu mística fragancia
invade mi alma ausente, por los campos
—rosa y violeta— de la extraña Francia

Para ver si en mi pecho nace y dora
la espiga —objeto de mi anhelo y llanto—
del alma de Toledo, soñadora.

JAVIER DEL PRADO

LYON, 20-6-1960.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 7/1960.

LAS FERIAS DE TOLEDO

Por JOSÉ MARÍA GALVEZ PRIETO

LA VIRGEN DEL SAGRARIO

I

La Virgen está de fiesta.
Junto al Sagrario
que no abandona
el pueblo, la corona
como su reina;
y ante la ofrenda
con oraciones
del toledano
la Virgen Madre
tiende su mano
llena
de bendiciones.

EL PASEO

II

Se respira su ambiente
y todo se engalana en estos días;
los matrimonios bajan con los chicos,
los novios de la mano,
las niñas y los niños en pandilla,
y también los ancianos...
No bajar a la Vega en estos días
eso casi es pecado.

LA ILUMINACIÓN

III

¿Por dónde habrán bajado las estrellas
para mezclarse con los farolillos?
Contemplan boquiabiertos los chiquillos
los guiños de las luces en sus ojos.
Los cielos están rojos,
y verdes y amarillos...
Y entre tantos faroles encendidos
uno está ya apagado,
pues de lucir cansado
se ha quedado dormido.

LOS CABALLITOS

IV

¡Cógete fuerte!
¡Sujeta las bridas
del alazán de madera
que se escapa en las alas
de un mecanismo eléctrico!
Pica espuelas o frena
tú siempre el primero...
Hay una niña rubia
que te mira
y piensa en tu valor
de caballero.

LA TÓMBOLA

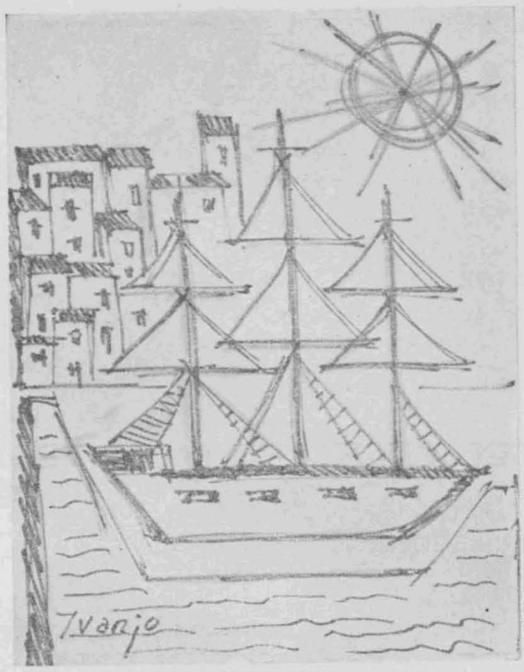
V

Como la carta ansiada
que se tarda en abrir con torpeza
y se termina
por destrozar el sobre,
así las papeletas de la rifa
se crispan en los dedos...
«siga probando suerte»,
«acaso en otra»...
Se van cambiando duros por boletos
hasta que se respira con más fuerza
y se recoge el premio.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 7/1960.

ELEGÍA DEL MAR

Por AMALIO MONZÓN



AMANECER

Está sola la playa. Está dormida.
Hay un temblor debajo de la arena
que ha matado mi voz. La calma goza.
El barco se posó en la lejanía
como una idea vaga y dibujada.
La noche ya ha perdido su ropaje
y el ansia de nacer acucia al día.
El pescador soñó con las estrellas,
la casa de paredes blanqueadas
con el azul rendido de la aurora.
El barco sigue allí. Todo está en calma.
El fantasma borroso del recuerdo
se está meciendo suave en la marea.
La luz se ha descompuesto.
El soplo acariciante de la brisa
se va perdiendo lento entre las olas...
Existe una quietud que me acongoja
en la arena dormida de la playa...

EL DIA

¡Qué lejos se ha quedado el horizonte!
El llanto está prendido de las redes.
Se acunan en los brazos femeninos
las esperanzas, puestas en la vela.
El agua está cantando una sonata
de cálices de rosas. El ambiente
se goza aprisionando las palabras.
Una mirada ignota de la hembra
se pierde entre las manos. Un suspiro
ha exhalado el cangrejo entre las peñas.
La roca está muy sola. Y la ensenada.
No hay barco en el azul. Sólo ternura
y eternidad despierta.
Los pies sobre la arena están trazando
una oración de signos escondidos.
El sol se está cebando con la espuma.
El día con el sol. Y el sol y el día
están poniendo marco a la esperanza.
Los brazos, dulcemente, continúan
acunando al amor. ¡Qué lejos queda
el horizonte tibio de las aguas!...

ARRIBADA

La quilla de la barca, cara al cielo,
ha compuesto un poema sin palabras.
El mástil ha dejado al esqueleto.
Y el esternón gigante se ha manchado
del barniz asombrado de las algas.
¿Qué sueño dormirá la barquichuela?
¿Qué imagen retendrá entre sus astillas?...
Hay un secreto nuevo en cada noche
y una noche distinta en cada sitio.
La barca se ha dormido entre rumores.
Cuando en su lomo blanco y adornado
la mano se posó, hubo un instante
en que tembló bañada en la caricia.
Y ahora que sonríe, suavemente
la brisa está diciéndole palabras
de amor. Es un idilio
que mantienen después de la jornada.
El sol se ha despedido. Las estrellas
están volviendo al mundo y al paisaje.
La barca se embellece con las conchas
que le regala el viento.
Y el pescador, feliz entre sus muros,
espera el arribar de otra alborada.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 7/1960.

LIBROS

El tiempo me lee en voz alta, *por Eduarda Moro.* La Colección *Alrededor de la mesa*, que dirige Mario Angel Marrodán, publica su décimo volumen con este nuevo libro de Eduarda Moro, tan admirada y conocida entre nosotros.

Su poesía, íntima versión de motivos poéticos, juega con arpas, dedos sigilosos y ojivas de ramas. Llega un momento en que creemos superado ya todo lo que puede decirse en verso, cuando la autora siente: «la tristeza infinita de la verde terraza».

Y cuando vamos emocionados desde una altura poética a un dulce lago de serena observación al que nos llevó esa fina y delicada voz que desde su zarza suspira, nos encontramos con este delicioso modo de ver la felicidad:

> «A la verdad le pongo cascabeles
> de tardes infinitas por los ojos
> y me digo: la tengo, la poseo
> como un perfume de geranios rojos.»

Porque la amarga crisis de la poesía actual es la de convertirse en una serie de groseras y desesperadas palabras lanzadas contra Dios y contra el prójimo.

La poesía de Eduarda Moro es siempre un rayo de luna que embellece; es la rama de un andar de sauce, como dice ella misma; es una generosa llamada hacia el mundo que la rodea y hacia todos aquellos que tan sinceramente la felicitamos, como también felicitamos por sus dibujos al insigne artista toledano Guerrero Malagón.

Hemos recibido:

Como de entre los labios de una herida, *por Desiderio Macías Silva.* Aguascalientes (Méjico).

Colección de sonetos, logrados en todos los aspectos.

Larga mano para Jean, *de Edmundo Herrera.* Santiago de Chile.

Versos de emocionada fraternidad para la que comparte con Conie Lobell la fundación de Lira Hispana.

Oda al sapo, *de Osvaldo Guevara.* Córdoba (Argentina).

Juzgamos inmejorables los cuatro sonetos que anteceden y siguen a la composición, que tiene también pasajes muy loables.

Caín y Abel, *por Salvador Gallardo.* Colección Espiga, Editorial Paralelo. Aguascalientes (Méjico).

En forma dialogada hace una visión lírica y muy sugestiva de estas dos figuras, llevándolas al plano de nuestros propios problemas.

CLEMENTE PALENCIA

Charles Moeller: «Literatura del siglo XX y Cristianismo» (Volumen IV). Versión española de Valentín García Yebra. Editorial Gredos. Madrid.

Seis figuras de la literatura de nuestros días aparecen en esta obra que juzgamos definitiva bajo todos sus aspectos: Ana Frank, que con su famoso Diario es ya del dominio de las letras; Miguel de Unamuno, con su eterna angustia en torno a la fe y a la muerte, poeta de Cristo en la Cruz, místico e incrédulo a la vez, a quien Charles Moeller analiza con nuevos matices literarios; Gabriel Marcel, preocupado también por los problemas de la existencia, de la soledad y de la muerte; Charles du Bos; Fritz Hochwälder y Charles Péguy.

Por no poder abarcar a todos, nos detenemos a hacer unas consideraciones sobre Charles du Bos, al que muy bien define como el peregrino hacia la esperanza. Miguel de Unamuno soñó siempre con recuperar el encanto de la infancia, mientras al contrario, du Bos, considera la suya como fragmentos de un reino mineral. Desde esta infancia perdida comienza su peregrinación que parte desde el encuentro con Bergson y que se refuerza en Oxford, en aquel clima de suave tolerancia, *de sutil platonismo,* dice acertadamente Moeller, puro y ardiente como los versos de Keats. Italia y Alemania después completan en su adolescencia espiritual la geografía de su mundo interior.

Bajo el signo de Nietzche queda paralizada su voluntad hasta que llegan los momentos de exaltación que encuentra, de forma extraña, en la vida y obra de Marcel Proust; después del apasionado estudio de estos dos escritores du Bos hace reiteradas visitas a Jean Baruzi, el magnífico entusiasta de nuestros místicos, el autor de «San Juan de la Cruz y el problema de la experiencia mística».

Como los pecadores de Berceo, du Bos acude a la Gloriosa, a la Virgen de Chartres, para seguir peregrinando hacia la esperanza. Peregrinación que termina con la purificación de su cuerpo por el dolor físico y con la entrega al prójimo, en aras de la caridad, que al fin es el último estadio de la esperanza.

Si Charles Moeller nos hace gustar las experiencias de seis almas cumbres, su maravilloso traductor, Valentín García Yebra, nos regala una exquisita versión, con notas aclaratorias, de enorme valor biográfico, que hacen de esta obra uno de los mayores aciertos de la ya prestigiosísima Editorial Gredos.

CLEMENTE PALENCIA

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 7/1960.

Asociación
de
Artistas
Toledanos

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 7/1960.